

El segundo volúmen, que se imprimirá con prontitud, trata del trabajo del operario ó barretero, y en general de la preparacion que se dá á los metales antes de fundirlos: se describirán las máquinas mas útiles acompañadas de dibujos: del laborio de las minas de carbon se tratará en este volúmen; y se continuará la obra esponiendo la metalurgia ó fundicion arreglada de los metales y minerales. Hasta aqui Mr. Meterie.

Me espresé en otra ocasion manifestando lo útil que seria presentar al público la série de operaciones que practican nuestros mineros desde que se rompe una mina dando el primer golpe, hasta presentar el metal puro mediante la fundicion y amalgacion: como tambien una nomenclatura técnica, porque es increíble la variacion que en esta parte se verifica. Esto aliviaria infinito en el comercio mineralógico; pero mis deseos no lograrán el efecto que se pretende hasta que los jóvenes que en el dia se instruyen en el real colegio de mineria se difundan por toda la Nueva España: ejercitados en el estudio, harán lo que no pueden ejecutar nuestros mineros, los que saben muy por menor las prácticas del pais; pero no pueden escribir, porque aunque proceden por una mera práctica muy acertada, ignoran el modo de hacerla preceptible, ó tienen ocupaciones tan precisas, como son la de aproximarse el dia de la raya, ó dia en que se satisface lo correspondiente á lo que han trabajado los operarios, sin tener en ocasiones sino unos débiles y tal vez infundados recursos.

Si los que embolsan la moneda correspondiente al premio debido á sus ocupaciones, supieran lo que cuesta á cada minero extraer una onza de plata, acaso la depositarian bajo de muchas llaves: no hay giro en el mundo mas molesto, mas contingente y mas despreciado: el comercio de minas en Nueva España es de aquellos que aturdirian á los mas refinados políticos, si asistiesen por algunos dias en uno de los minerales ó reales de minas: no hay escuelas en el mundo en que mas se subtilice, ni lonja en que se vean los hombres mas rodeados de perturbaciones y congojas.

Se han dispuesto novelas con relacion á las diversas ocupaciones de los hombres; falta la de un comerciante en minas. Quien se dedicase á divertir á los hombres con semejante asunto, presentaria hechos no esperados, en una palabra, los efectos de la fortuna en todos los periodos, porque un minero padece mas aventuras que las que D. Qui-

jote padeció. Piensan los mineros que se les presenta una Duleinea de plata, y les resulta un monte de tierra inútil; y si en alguna ocasion se determina algun ingenio sublime á pintar la serie de vida de un minero de Nueva España, presentará al mundo la escena mas interesante de la vida civil; porque un minero opulento en lo general, es viva imagen de la prodigalidad; necesitado presenta lo sublime de la astucia, y engañado por falsas ó supuestas apariencias de una riqueza próxima, aturde, engaña, confunde á muchos; ¡Qué materia tan interesante para una novela! La plata en el dia es en lo general el móvil mundano de las acciones de los hombres, por eso digo que semejante obra les interesaria y los instruiria.

Un arquitecto, D. N. en varias conversaciones ha impugnado la Gaceta en que promoví, en virtud de meditaciones profundas y observaciones esactas, un desagüe á las lagunas de México: como su título, y tal vez su desahogo, pueden dar motivo (á los que no entienden lo que es física, lo que es historia natural) á dudar de los fundamentos de mi opinion, lo emplazo para que en el término de dos meses publique sus reflexiones, ya sea por medio de la Gaceta política ó por la de literatura: puede vivir confiado en que no se variará una coma á lo que esponga. Si en este tiempo, que es muy suficiente para vertir sus reflexiones, no lo ejecuta, concluido me valdré de los derechos que me asisten, y reduciré á humo con el fuego de la verdad los infundados asertos que tiene vertidos en las conversaciones familiares: no es lo mismo determinar la elevacion de un muro que tratar de los secretos de la vida: *Tractent fabrilis fabri*. Si este axioma dominase á los hombres, si lo considerasen maduramente, ¡cuantos errores desaparecerian de este mundo!

Gaceta de literatura de 27 de octubre y 12 de noviembre de 1792.



Sancta sancte sunt tractanda.

Se ha impreso recientemente en la oficina de los herederos del Lic. D. José de Jauregui una obra cuyo titulo es: *La portentosa vida de la muerte, emperatriz de los sepulcros, vengadora de los agravios del Altísimo, y muy señora de la*

humana naturaleza; cuya célebre historia encomienda á los hombres de buen gusto Fr. Joaquin de Bolaños &c. Tomo en cuarto de 276 páginas con varias láminas. El título de la obra demuestra su caracter, y el volumen manifiesta el grande anhelo de su autor por el aprovechamiento espiritual de las almas: pero ¿cuantas veces los buenos deseos y los pensamientos mas acrisolados en el fuego de la caridad, se encaminan por medios impertinentes? La nacion española, con preferencia á otras (lo que confiesan los extranjeros sinceros) posee autores ascéticos dignos de leerse á toda hora, para seguir el camino de la virtud: basta nombrar á las Teresas, Luises de Granada, Juanes de Avila, los Rodriguez &c. para probar que tenemos autores clásicos que nos conducen á la senda de la verdad, no solo por el fin con que escribieron sus admirables obras, sino por aquel estilo tan acomodado á materias tan sublimes. Es innegable que para cultivar el alma, y para elevarla á la consideracion del Ser Supremo, es muy conducente un estilo elocuente y patético, al modo que la divina Salmodia y demas oraciones de la iglesia, acompañadas del canto llano ó de órgano adquieren, por decirlo así, cierta melodia espiritual, que hechiza y transporta al espíritu, haciéndole percibir aquellos nobles sentimientos de humillacion, afecto y reconocimiento á la Magestad Suprema.

¡Desdichado el autor que, sin haberse nutrido en la lectura y meditacion de la Escritura Santa, y en los clásicos autores ascéticos, se dedica á escribir obras de moral, pues se espone á naufragar aun al salir del puerto!

El R. P. Fr. Joaquin de Bolaños, animado de un justo zelo en beneficio de los hombres, nos ha estampado un volumen de regular tamaño con el título de *portentosa vida de la muerte* &c. Hasta ahora ignorabamos que la muerte viviese; no es ente que tenga ecsistencia, pues es el fin del vivir ó la carencia de la vida: *Nullus entis, nullae sunt proprietates*. A quien no ha ecsistido ni ecsistirá, ¿como se le puede atribuir vida? Juzgo que no me engaño en dar por asentado, que en los libros que se dirigen á los hombres en beneficio de su salud espiritual, se debe desterrar todo título engañoso y toda espresion equívoca: la religion es de mucha sencillez, y no permite interpretaciones ni alegorias ridículas: sus misterios y sus preceptos deben presentarse con aquella noble y magestuosa simplicidad propia de la grandeza que encierran, para que todos los hombres

que se dedican á rumiarnos, admiren y veneren sus arcanos.

Pasó ya el tiempo infeliz en que ciertos autores [tales como Calderon en sus autos sacramentales] presentaban al pueblo los augustos misterios y los secretos de la verdadera religion en los teatros públicos, sin que contuvieran al furor poetico de semejantes escritores los respetables personajes que introducian en sus mezquinos y ridículos drámas: lo que tanto choca y con razon á los que no viven en el siglo del buen gusto, en el que floreció Calderon: hombre de rara invencion y de talento, pero de paladar muy estragado.

¿Mas quien creyera que en nuestros dias no faltan hombres que, imitando á Calderon en la ineptia y puerilidad, parece que se olvidan de la pureza de lenguaje con que escribió aquel cómico, y pretenden volver á resucitar el gusto corrompido que avasalló algun tiempo á los grandes ingenios de España? Uno de estos hombres es, á mi juicio, el R. P. Bolaños. Dios permita que su *estupenda portentosa vida de la muerte* no pase los mares. ¿Qué dirán de la Nueva España muchos críticos europeos? Algunos nos atribuyen una crasa ignorancia: con la *portentosa vida de la muerte* se harán de nuevas armas, y acaso algunos al leer el título de la obra padecerán tales vértigos, que los pongan á las puertas de la Señora Doña Terrible, para esplicarme con el nombre con que nuestro R. P. escritor dice que bautizó Aristóteles á la muerte.

El tener siempre en la memoria á esta señora *emperatriz de los sepulcros*, es consejo del Espíritu Santo: *Memorare novissima tua, et in aeternum non peccabis*; y es uno de aquellos novísimos que haria á los hombres felices, si no lo hechasen en el olvido con tanta presteza. Pero Job, cuya sublime y divina obra ya tenemos vertida al castellano, ¿podrá tener competidores? Obra llena de unción, escrita en un estilo que no es tan fácil imitar, ¿por qué no se reimprime por quien pueda ilustrarla con escolios, é interpretarla ó añadirla algunas advertencias útiles? Esta obra seria sin disputa preferible á la *portentosa vida de la muerte*, cuya lectura recomienda el autor á los hombres de buen gusto. . . . Querer realizar ó dar ecsistencia á lo que es mucho, porque nos separa de este mundo, pero que es nada, porque no la vemos, no la oimos, no la palpamos: atribuirle nacimiento, niñez, juventud, matrimonio y demás trámites

que acompañan á la sèrie de los diversos estados del hombre, no lo pensó el autor cómico que escribió la comedia con el título *la vida es sueño*.

Si el R. P. Fr. Joaquin Bolaños ha cumplido con el título que propone, lo indagaré, pronto á desdecirme, si camino extraviado. Desde el frontispicio tropiezo con esta espresion estraña: *cuya célebre historia recomienda á los hombres de buen gusto Fr. Joaquin Bolaños*. ¿Solo los hombres de buen gusto deben morir? No, todos estamos sujetos al indefectible decreto: luego la obra debe dirigirse á los sábios, á los necios: en asunto á morir no hay buen gusto; la diferencia solo consiste en morir como un justo ó como un réprobo.

Los geógrafos no admitirán en la dedicatoria aquella espresion *Zacatecas en la Nueva Galicia de esta septentrional América*, porque ni en la septentrional ni en la meridional, se reconoce otro pais por Nueva Galicia, que la que reconoce la audiencia de Guadalajara por el centro de su supremo tribunal: pero un sugeto embebido con la portentosa vida de la muerte, le es indiferente que la Nueva Galicia esté en Nueva España, ó en Astracán, sus miras son mas ecsaltadas.

En el prólogo ó introduccion me chocan estas espresiones: *Desabrida es la muerte; mas para que no te sea tan amarga su memoria, te la presento dorada ó disfrazada con un retazo de chistes de novedad (ojalá) ó de gracejo*. Tratar á la muerte con gracejos, lo han ignorado aun los mas rústicos volatines directores de comedia. ¿El término del hombre en que se desvanecen sus vanos proyectos y terrestres esperanzas, y el que decide de su suerte eterna, se le presenta al público en términos de *chiste, de novedad y de gracejo*? ¡Qué dia tan aciago nos anuncia el crepúsculo de la portentosa vida de la muerte!

Lector paciente ó pacífico, escucha, espera oír novedades inauditas. Preámbulo pág. 2. *Casa á los hombres con sutileza, y tambien los descasa y los divorcia: ¿después de muertos? Es casada sin dejar de ser doncella: ¡cuantas casadas permanecen doncellas! Entra llorando con las plegarias de las campanas cuando acompaña los cuerpos de los adultos. Entra llorando: los que lloran son los dolientes; la muerte ya no vuelve á presentarse, concluyó con el objeto del duelo, y tan solamente continuará dando nuevos motivos para nuevos llantos.*

Es muy atenta, guardando la política de mandar correos: alto aqui. La subitanea é improvisa separacion del alma y el cuerpo, de que la iglesia con tanto fervor pide á Dios liberte á los hombres, ¿qué correos ha despachado? Si los que mueren por apoplegia, por rayo, resucitasen antes del juicio final, negarian estos correos anticipados; salvo que el autor entienda aquel prudente y cristiano temor de que siempre debe el hombre estar penetrado.

En la cristiandad es católica: nequaquam, de ninguna manera, porque los luteranos y calvinistas &c. son cristianos y su muerte no es católica.

La estampa que precede al capítulo 1, y su serie manifiesta que el autor reputa por pátria de la muerte al paraíso: ciertamente que en esto se equivocó: el paraíso era terreno dedicado á la inmortalidad; fué necesario que Adán y su consorte pecasen, para que arrojados por su ingratitud, espermentasen los efectos del morir en la desaparicion de su hijo Abel, el primero de los mortales que sufrió la pena consignada al pecado: Abel murió muchos años después de desterrados sus padres del paraíso: en el sitio en que muró comenzó á reinar la muerte; con lo que se desvanece la proposicion de nuestro autor, quien asienta que la muerte es tan antigua como el mundo. Omito las versiones forzadas que nuestro autor deduce del testo sagrado, porque esto me difundiria demasiado; mi objeto tan solamente se dirige á dar á conocer una *portentosa vida de la muerte, dedicada á los hombres de buen gusto*, y paso al capítulo tercero.

El bautismo, este sacramento por el que se nos abren las puertas del cielo cerradas por el pecado, debe tratarse santamente: *Sancta, sancte, sum tractanda*: por lo que valerse de que *el bautismo es sacramento de muertos, y que por esto la muerte debe ser bautizada*, es un abuso de imaginacion que no puede edificar al lector, acaso sí será la puerta para muchos discursos de tanto hablador impertinente, que por nuestros pecados resuellan, y que abusan de la sinceridad de nuestra santísima religion.

Cual sea el propio y verdadero nombre característico de la muerte es cuestion muy controvertida, dice el R. P., y yo le diré que esta es cuestion parecida al heroe de la historia, pues que *no la vemos, no la oimos, no la palpamos*.

A la página 16, registro esta muy rara interrogacion,

que á los de buen gusto debe causar una grande admiracion: ¿què dijera nuestro Aristóteles, si como leyó muy por encima la Misa de requiem, se hubiera hecho cargo muy espacio de la sequentia? ¿Semejante burla puede pasar? ¿Aristóteles que vivió tantos siglos antes de Jesucristo, leyó la misa de requiem?

La estampa que antecede al capítulo cuarto, en que se representa á una matrona conduciendó por la mano á la muerte, como si fuese párvula, choca y chocará, no á los de buen gusto, sino tambien á los que tienen ojos con lagañas: la alegoria es pueril y creo que algo más; pero sirve para solicitar abuela á la muerte, asunto que sirve de material al capítulo cuarto.

Si solicitar abuela á la muerte por los términos que dirigen á nuestro autor fuese admisible, se diria que un árbol tiene por madre á la tierra, por padre á la agua, y por abuela la fecundidad del terreno, y no quedaria produccion de la naturaleza á la que no se le pudiesen asignar padres, abuelos, &c. &c. La aplicacion de la epístola de Santiago es muy impropia, pues habla el Santo Apostol de la muerte del alma.

Capítulo quinto de esta estupenda obra. En él su R. autor P. Bolaños, sin perder de vista el plano que se formó de la obra, mezclando lo sagrado á lo profano, nos estampa el decreto imperial que manda publicar la muerte en todos sus estados y señorios: despues de estados, lo de señorios es redundancia, y no negaré al autor que se halla poseido de una imaginacion fecunda. Corrige con razon la grande omision de tomar la ceniza en el miércoles que sigue á la dominica de quincuagésima, y en esto presenta su caracter de verdadero misionero. Todo el dilatado bando con su fórmula de pragmática, no equivale al espíritu de aquella sentencia suprema *Statutum est hominibus semel mori*, que habla mas á la alma que toda la erudicion recopilada de los mas diestros y elocuentes escritores. Recuérdeseles á los mortales esta resolucion suprema, sensibilizada por la experiencia diaria, y porque está firmemente impresa en el corazón del hombre, y vayan fuera los bandos y pragmáticas. Para la publicacion de un bando tan solemne, necesariamente debia asistir un secretario que la autentificase: el autor no dice quien fué; pero el testo avisa ser el inimitable autor á quien compendio; porque el testo, finalizando

el bando, añade estas formalísimas espresiones: *En cumplimiento de esta orden. . . Yo el mínimo entre los predicadores &c.*

El capítulo sexto dirigido á noticiar la posesion que la muerte tomó de su imperio, es de la misma estofa, y aposillarle reflexiones seria nunca acabar, porque nos hallamos en la pág. 36, y el volumen se compone de doscientas setenta y seis: por lo que rápidamente recogeré entre tanta flor las que me parecieren mas raras.

Capítulo séptimo. *Celebra la muerte una especie de contrato matrimonial &c.* léase con cuidado porque la muerte con corona sentada en un borrico, para escarmiento de las mugeres que quieren tener dos ó tres maridos, presenta una grande confusion, y creo que nadie se habrá burlado tanto de la muerte que la considere afrentada, ¿y por qué deberian escarmentar las mugeres que quieren tener dos ó tres maridos? Tener maridos supone haberse unido una muger en diferentes tiempos con varios hombres mediante el sacramento del matrimonio: ¿y en esto que se halla de malo? Pag. 44. La muerte no puede obtener dignidades porque es irregular ex defectu corporis: ¿qué agudeza! *Ibidem: como los pecadores que son sus verdaderos maridos: ¿qué, solo los pecadores mueren? ¿No experimentan la misma suerte los justos?* Esto es, la separacion del alma y cuerpo; que si tratamos de la muerte espiritual, ya es muy diferente la suerte, y entonces salia el autor de sus casillas, porque su plano se dirige á tratar de la muerte del cuerpo, no de la del alma.

Capítulo octavo. *Celebra la muerte un concilio para deliberar sobre la materia de poblar [de muertos] cuanto antes las colonias de la tierra adentro.* Me admiro que el religioso autor de la obra, habitante en la tierra adentro, no advirtiese la equivocacion que pueden padecer los rústicos de lo que llamamos tierra adentro: acaso estos pensarán que en su patria en otros tiempos las gentes no morian: el hombre de buen gusto ya entenderá que el autor espresa por tierra adentro lo interior de ella en que se disponen los sepulcros, como ya lo declara página 49: *y cultivar los países bajos de los sepulcros*: ya tenemos en la geografia una nueva Holanda y una nueva Flandes desconocida por los historiadores, gracias al nuevo Colon.

La peroracion de la muerte hecha al demonio y al